



Gladys Carmagnola

Depositaria infiel

Índice

Prólogo

Con algo más que polvo entre las manos

Sólo palabra

Canción

Así de simple

Diálogo

Traición

Amo la lluvia

Lejos

Lugar

En nombre del amor

Entonces

Vestigios

Sin permiso

Desde el puente

Vergüenza

Ritual

Un día florecerá la enredadera

Aroma de guayaba

Manchas

(Diálogo de transición)

Paráfrasis
En alguna remota madrugada
Refugio
Para qué
Como el río
Cuando tú estabas
Desde las sombras
Culpable
Borrador de testamento
Sólo cuenta el amor
Mariposas
Fracaso
Desprevenida
A Emily

Índice alfabético

Amo en verdad este país llamado Tierra.
Amo la lluvia mansa o torrencial
Aquel atardecer
Caen y caen las hojas
Cuando se desmorone este ritual
Dame la mano y vamos hasta el río.
De pronto es muy sencillo
De un modo u otro aposentó el amor
Disculpa que no traiga a nuestra cita
El camino, largo.
Él estará dormido
En mis sueños,
En nombre del amor,
Es cierto.
Ha llegado el invierno.
Hay veces
He querido escribir un poema de amor
Intentaba llegar
¿Alguien ha dicho acaso que estuviera
-¿Quién anda canturreando
¿Unas flores? ¿Tal vez música?
Mejor no hacer alarde
Me siento triste esta tarde
Oh mi país, de pulpa estremecida:
Para decirte la verdad, te juro
Quiero aspirar al alba los jazmines
Quiero contarte cómo fue. De veras:
Quizá nadie lo sepa
Todo el amor del mundo
Una canción con bello nombre antiguo
Un levísimo aroma de guayaba
Vengo de allá,

Y bien:

A mis padres
y a Carlucho,
cuyas manos se tenderán por sobre el río
o entre los resplandores de la hoguera.
A Julio,
Cecilia
y Alejandro,
mediante quienes las mariposas van y vienen
llenando de colores este día de regalo
y a todos aquéllos
para quienes cabe en este pequeño corazón
todo el amor del mundo.

Prólogo

¿Por qué hoy y acá este reclamo a los poetas y por qué justamente estas poesías como respuesta?

Una contestación simple y directa es el antiguo susurro de Hölderlin: lo que queda lo fundan los poetas.

Una respuesta compleja, que sepa de múltiples senderos, exige un diálogo con las oscuridades de nuestra época, con la nostalgia de resplandores ya apagados, y con el reclamo insistente de nuevas epifanías para la misteriosa e incesante faena de existir.

Todo, o parte de esto, es lo que a su manera fundan los poetas, y, en nuestro caso, lo que la autora nos propone a nosotros, sus contemporáneos.

El privilegio de hacerle preguntas pertenecerá entonces, a quienes comprendan la donación y fundación que conforman sus respuestas.

Lorenzo N. Livieres Banks

Presidente

Instituto Cultural Paraguayo-Alemán

The soul selects her own society,
then shuts the door;
to her divine majority
obtrude no more.

Emily Dickinson

... poéticamente habita
el hombre sobre esta tierra.

Hölderlin (Traducción de Ruth Fischer de Walker)

Con algo más que polvo entre las manos

Intentaba llegar
con algo más que polvo entre las manos
pero esta vida me tendió una trampa
y me lanzó hasta el fondo del barranco.

De allí emergen mis uñas 5
arrastrando mis huesos lacerados.
De allí brota mi voz
creciendo de entre golpes y arañazos.
Y desde allí mis ojos y mis pies
hallarán un atajo 10
que me lleve al lugar
donde la vida y yo de frente discutamos
-de igual a igual-
las cláusulas leoninas del contrato.

Espérame. Quizá me veas llegar 15
con algo más que polvo entre las manos.

-16-

Sólo palabra

Dame la mano y vamos hasta el río.
Ayúdame a encontrar aguas profundas
donde mi antigua piel
se despoje de penas y de culpas;
donde pueda arrojar cada vestido 5
superfluo que me cubra

para olvidarlo allí: que la comente
me deshaga de miedos y ataduras,
los arrastre
o los pudra. 10
Podré emerger al fin, hecha sólo palabra
liberada, desnuda,
sin siquiera este rostro que me han dado
como máscara absurda.

-17-

Canción

Una canción con bello nombre antiguo
me brota sin querer del corazón.
Pasa el agua del río. Entre sus ondas
va el pétalo marchito de una flor
y desde algún peñasco en la ribera 5
a sus notas añado algunas yo.
Sigue el agua del río.
Lleva al justo destino aquel dolor.
Y mi recién nacido se agiganta
dejando oír su voz: 10
empecinado, aquí quiere quedarse
convertido en purísima canción.

Sí. Nuevamente accedo.
¿Por qué decirle no
si puede esta palabra estremecida, 15
directa descendiente del amor,
-18-
crecer, multiplicarse,
y arrastrarme consigo en la misión?

-19-

Así de simple

De pronto es muy sencillo
hablarte, simplemente,
de las minucias cotidianas
que me suceden.

Es como deslizarme sin temores, 5
abandonada al fin a la corriente,
segura de amarrar en la otra orilla
a algún peñasco el ansia que me lleve.
Así de simple se me ha vuelto el viaje.
Así de simple. Pues sencillamente 10
así es la vida cuando la aceptamos
como a la herida que de tan antigua
ya no duele.

-20-

Diálogo

Amo en verdad este país llamado Tierra.
Anhele ser el mar que en olas plenas,
con su abrazo de suaves, blancas ondas, lo rodea.
Hasta la última roca en la ribera
se deshará en burbujas, cuando me sienta, 5
y tal será la fuerza
de mis ansias amarradas a ella,
que en su ir y venir, estas ondas inquietas
encontrarán al fin la suave entraña blanda
de la tierra.

Y allí ha de ser: donde la arena, 10
el cielo, el mar, el sol, se vuelven casi una
misma esencia,
el sitio donde esta vida irremediabilmente
pasajera
un sueño largamente amado y nunca hallado
duerma.

-21-

¿Has de ser necesariamente mar?
Somos país mediterráneo. ¿Lo recuerdas? 15

-22-

Traición

Oh mi país, de pulpa estremecida:
te hemos dañado a muerte el corazón.
Y te resta lugar para otra herida

de frente
o a traición. 5
Sabes por experiencia
-en carne viva-
que es aún más traidor
quien te ultraja o mutila
en nombre del amor. 10

Te dejo entonces sólo la caricia
de una flor
y la música antigua
de mi voz.

Ya no soporto herirme 15
al menos hoy.

-23-

Amo la lluvia

Amo la lluvia mansa o torrencial
que me arrastra muy hondo en mí, muy lejos.

Amo la lluvia:

su olor de vida pura, su eficacia,
su ubicuo afán, su itinerario inmenso; 5
esa manera suya tan sencilla
de germinar o malograr anhelos.

Amo la lluvia.
Y antes de Chernobil nunca jamás pensé
tenerle miedo.

Claro. 10
Podría indefinidamente
continuar con falaces argumentos,
-24-
pero mejor confieso que en verdad no sé por qué
así la quiero.

Amo la lluvia.

Lo sé: tú ya no estás 15
sino de vez en cuando en un recuerdo,
o en un presagio
de libertad -aquel antiguo, irremediable sueño-.

-25-

Lejos

Hay veces
cuando todo resulta inalcanzable.

Las pobres manos caen, entonces, tristes.
No pueden asir la luz.
No pueden. 5
Y los nudillos sangran, como antes.

¿Estoy así de lejos
que no logro alcanzarme?
¿Por qué parece hoy
demasiado tarde? 10
¿Dónde está esa lejana plenitud
que existe -yo lo sé- en alguna parte?

-26-

Lugar

El camino, largo.
La noche
larga también, y negra, interminable.
¿Alguno sabe dónde está el lugar?

Detrás las rocas. 5
Delante el foso oscuro que saltar.
Alrededor,
espesa y acre, antigua oscuridad.

Tú y yo
vamos andando solos 10
buscando otras laderas
donde nos dejen
¿tal vez amar?
Quizá.
-27-
Tú y yo vamos solos. 15
Mejor será admitirlo: siempre solos.

Llegaremos un día
quizás en otra piel a algún lugar.

-28-

En nombre del amor

En nombre del amor,
del que abusamos tanto, impunemente,
huyo de mis claudicaciones,
arropo el incansable oficio de quererte
y me adentro hasta el sitio 5
detrás de algún recodo de la muerte
para buscar empecinadamente en mí
un extremo del hilo de mi suerte.

En nombre del amor
observo, indago, pido. Inútilmente. 10
(¿De qué modo mancillan ciertos labios
cuando, necios, pretenden
dar forma entre sus sílabas
a un misterio tenaz que no comprenden!)

Con la fugacidad de la palabra 15
del cáliz bienhechor retorno siempre
-29-
aunque más desgajada, más completa,
pues ya no exijo lo que nadie puede.

-30-

Entonces

Aquel atardecer
se desbocó mi corazón
y la otra que soy
se me olvidó completamente loca.

Fue entonces cuando al fin pude gritar 5
porque todos supieran que llevaba
tu beso, tibio aún,
sobre la boca.

-31-

Vestigios

Quizá nadie lo sepa
aunque en esta memoria guarde lo ocurrido.
Tal vez no sea todo
más que algún intrincado laberinto
que va a ninguna parte 5
como resultan ser a veces los laberintos.

Abro de par en par mis puertas y ventanas
a este julio desmesuradamente frío:
que el viento sur caliente las paredes
y hable por nosotros lo no dicho. 10
Mañana el cuadro sepia en la pared
me dejará en el polvo sus vestigios.

-32-

Sin permiso

Ha llegado el invierno.
Irrumpió en los rincones sin permiso.
Intentó acurrucarse entre mis sábanas,
arrebatar me mantas y vestidos
dejándome calada hasta los tuétanos, 5
sin nada de lo mío.

¡Más respeto, por Dios! ¡Apártate!
Deja mis huesos que te están prohibidos.
Devuélveme mis cosas. Márchate.
Prometo perdonarte como si nada de esto
hubiera sucedido. 10

-33-

Desde el puente

Mejor no hacer alarde
de un coraje tan fatuo como ausente
no sólo ahora de mi corazón
(defecto que amamanto desde siempre,
inveterada imperfección 5
que logro sacudirme raras veces,
confundida en los poros de la piel
de antigua, pertinaz sobreviviente):

otra vez el temor, que ganó en mí
su más seguro albergue, 10
agazapado aquí en mis ojos
contempla la otra orilla, desde el puente.

-34-

Vergüenza

Es cierto.
Me oculto avergonzada a veces.
Y guardo para mí esta admiración
por unas bellas mandarinas verdes,
por el viento y el agua o un peñasco 5
que a pesar de nosotros permanecen.
No sea que cunda por ahí la voz
y alguien se entere
de que el viejo temor ha renacido
en mí súbitamente: 10
que otra vez soy esa mujer tan triste
que abandona la vida de repente
deseando que al regreso

estén aquí aguardando algunos
pocos pájaros silvestres.

-35-

Ritual

¿Alguien ha dicho acaso que estuviera
prohibido ser feliz?
Perdón; no lo recuerdo
o no lo comprendí.

Con más de media legua transitada 5
por los cañaverales del vivir,
ya sé del sitio justo donde crece
la exacta caña dulce para mí.
(Casi seguro es la sencilla clave
de este ritual de ser, estar o parecer feliz, 10
la melodía de los cañaverales.
La caña dulce siempre estaba allí
verdeando en el lucero, en la laguna
que parecía nunca tener fin...
¿Qué alquimia ha germinado la semilla 15
en algún metafórico jardín
-36-
y ha impedido secarse a la laguna
sólo dentro de mí?)

¿Dónde estás, caña dulce que insaciable
pidió esta boca entonces infantil? 20

Nadie jamás me ha dicho que estuviera
prohibido ser feliz.
Si alguien se atreve, que no sea aquí.

-37-

Un día florecerá la enredadera

Cuando se desmorone este ritual
florecerá por fin la enredadera.

Pétalos amarillos vestirán
la piel, el corazón de la madera.
Y allí estarán 5
con toda la verdad de su belleza
sencillamente porque su lugar
es allí mismo, donde se los vea.

Cuando se desmorone este ritual...
¡Un momentito, por favor; espera! 10
¿Cuándo se desmorone este ritual?
Habrán mudado todas las estrellas.

-38-

Aroma de guayaba

Un levísimo aroma de guayaba
tímidamente entró por mi ventana.

Déjame descansar. Vuelve mañana.
Pero allí se quedó que daba lástima.

Desde entonces me tiene 5
desesperada:
ya inundó su perfume
toda la casa.

¿Cómo no dar albergue
a una guayaba? 10
Si ha traído consigo
toda mi infancia.

-39-

Manchas

(Diálogo de transición)

-¿Quién anda canturreando
poemas al amor, a la guayaba,
si ya se suponía nadie ignora
que un poema no sirve para nada;
que es preciso encontrar la justa clave 5
para llenar al menos la cuchara?
Eso, no lo consigue una canción
ni un persistente coro de cigarras.
No. No es precisamente andando por ahí
en minucias carentes de importancia 10
como se exigen paz, justicia, pan
y democracia.

-Discúlpame. Prefiero una canción
aunque se agolpe sangre en la garganta.
Permíteme: 15
Yo misma limpiaré las manchas.

Paráfrasis

A Oli, Neiny y Charly

I

Quiero contarte cómo fue. De veras:
cuando tenía el corazón
como una flor recién abierta ante la vida.

II

Era diciembre aquí;
y un poco más allá, después del río, 5
ardía el verano, turbio, polvoriento,
en ceibos, algarrobos y espinillos.

Once años viví seguramente
por la certeza. Por la certeza de que
nos queríamos.

-44-

Quizá por eso la orfandad llegó 10
-aquélla que hasta ahora no he asumido-
la que no osó venir cuando el incendio
desmoronó las vigas de la casa donde
los dos nacimos
y aplastó cuatro raíces
mientras mis ojos contemplaban desde
el cerco vecino 15
cómo puede la infancia volverse de pronto
cenizas
si los huesos apenas han crecido.
En vísperas de Navidad supe que nos separaríamos.

III

¿Son salobres las lágrimas así?
Pesán en las pupilas. 20
Y la angustia le añade sus garras al miedo
-horrenda ave negra de rapiña-

-45-

(Después
él
-pantalones largos- 25
y largo, interminable, el río.
Y aún más largo y tenebroso el día.)

Durante cuatro años el «Monseñor Lasagna»
con sus puertas abiertas sólo a medias a las visitas.

(Lentes, papel de arroz, o ediciones en rústica.) 30

Lanchas, canoas, camalotes, miedo;
calle Colón, la casa de una tía;
(Padrino -Raúl Bertón-:
tú nos querías)
y un pan dulce especial con el abuelo 35
porque «obras son amores»; ¿lo sabías?

Aprendí a crecer sola
acurrucando el miedo en mis orillas.

-46-

Y

-sé que suena algo extraño- 40
sigo aprendiendo poco a poco, todavía.

IV

Fue desde 1950.

V

Un día lo vi en su pieza, en una casa
para siempre distinta:
entre cuatro paredes inauguraba cálculos y cifras 45
(él
conocedor de lunas e intemperies
-más de una vez contempló el lucero por mí,
por culpa mía-).

Y allí lo comprendí:
En realidad no importa que la vida 50
nos arrastre en su afán

-47-

-que no logra borrar esta hermosa costumbre
de querer a mi hermano
como antes lo quería-.

VI

Lamento aún su rol de espadachín: 55
tal vez su bella dama no lo merecía.
Un día, en algún lugar, por los valles de Dios,
quizá me atreva a pedirle perdón por haber sido

depositaria infiel de sus revistas.

-48-

En alguna remota madrugada

Él estará dormido
en alguna remota madrugada.

Crece también allí los alelís
como aromada piel de la muralla.
Aunque no hay mandarinos 5
y es una lástima
que aquí no crezcan lirios como aquéllos
que le gustaban.

Él estará dormido.
Y es una lástima 10
que se marchara así, tan de repente,
que no llegué a decirle cuánto lo amaba.
Que no sabrá ya nunca lo que no dije:
que me hace falta.

-49-

Refugio

Todo el amor del mundo
alberga un corazón humano diminuto.

¿Hay sitio donde cante un ruiseñor
a lo lejos, en un ramaje oscuro
perdido allá, en el paisaje gris 5
que va desdibujándose al crepúsculo?
¿Hay sitio donde alguna alondra cante?
No alcanzan mis oídos ni un murmullo,
y es como si de pronto el universo
fuera un inmenso campanario mudo, 10
sin campana, sin voces,
sin arrullos.

Cabe en este pequeño corazón
todo el amor del mundo.
Y es sin embargo tarde para hablar de amor. 15

-50-

Me han quedado vocablos inconclusos,
incrustados aquí, de cualquier modo,
pidiéndole, a este mezquino corazón, refugio.

¿Escuchas la canción -alondra o ruiseñor-
desde el ramaje oscuro? 20

-51-

Para qué

Vengo de allá,
de la penumbra gris de la nostalgia;
desde el silencio
que me oculta entre sombras la mañana.

Para qué, me pregunto, 5
si ni mis manos ni mi voz te alcanzan.
Para qué, si te has ido como un pájaro
que llevara escondido entre las alas
todo el amor del mundo
-casi nada-. 10

Para qué
este dolor así, esta nostalgia.

Quizá para que entiendas que he dejado
de par en par abiertas las ventanas
por si al tornar del vuelo, de algún modo, 15
allí poses tus alas.

-52-

Como el río

En mis sueños,

cantos profundos y largos.
Cantos profundos y largos
como el río que se escapa
del valle casi olvidado 5
de la infancia
y está en mí
sin apenas decir nada.
Diciéndome casi nada.
¿Casi nada? 10

Tu recuerdo
de los sueños se me escapa
-río sonoro y profundo
de mi infancia-
tu recuerdo que aprisionado 15
como si ya no quedara
sino eso
-53-
de lo que fue tu mirada,
como si ya no existieran
tus pisadas 20
en los rincones profundos
de la casa.

Cantos profundos y largos.
Y el río que se me escapa
como se me va la vida 25
toda lágrimas.

Cómo se me va la vida
con el río de la infancia.

-54-

Cuando tú estabas

Caen y caen las hojas
como si nada.
Todavía se siente
por las mañanas
un leve aroma tibio 5
¿jazmín? ¿guayaba?
No. No lo sé muy bien.
Sólo que permanece, que nunca acaba

como perdura -y duele-
esta pena tan larga, tan honda y larga, 10
desconocida
cuando tú estabas.

-55-

Desde las sombras

Para decirte la verdad, te juro
que sólo puedo aquí, desde las sombras,
donde a veces consigo cultivar
alguna que otra solitaria rosa
-de las llamadas rosas sin espinas- 5
hermosa, perfumada, eterna rosa,
como la que hoy pretendo
de una tierna semilla ver que brota
para que tú la mires y compruebes
la fecunda riqueza de las sombras. 10
Yo la aprendí
-lo sabes- de tu boca.

Culpable

Me siento triste esta tarde
-cuestión de poca importancia-
por no albergar en las venas
la belleza de la tarde tibia y clara.

Infinita mansedumbre de la tarde. 5
Suave el viento, y sus ondas en las ramas
como maternas olas
me acarician (o amortajan)
para impedir la tristeza
que de pronto me amordaza 10
mientras se me escurre el canto
hecho diminuta lágrima.

Tal belleza, tal belleza
se ha filtrado entre mis ansias,
que sólo ella es culpable 15

de mi tristeza y mis lágrimas.

-60-

Borrador de testamento

¿Unas flores? ¿Tal vez música?
Oraciones y poemas
y cuatro seguras vueltas de cadena
cuando muera.

Que me hagan caja delgada 5
para que allí se me acorte toda espera,
para que dance la vida
sobre la mirada abierta.

(A quien aquí, más que hija,
es mi dueña, 10
le dejo cuanto fue mío:
un poco de tibia sangre verdadera,
poemas y más poemas.
Ella dispondrá de todo como quiera.

-61-

A quien me amó más que nadie 15
-que no es motivo cualquiera-
mi gratitud por sus brazos,
su tolerancia, su amor y su prudencia).

(A nadie más dejo nada
porque ya nada me resta. 20
Aunque, busca, hermano, aquí:
y llévate alguna letra.)

Por favor, que no haya lágrimas
-salvo que sean unas pocas bien auténticas-.
Nunca hay que gastarlas todas 25
por si acaso aparecen otras penas.

Que me hagan caja delgada:
no molestarán mi faz los gusanos de la arena.
¿No veré ya con mis ojos cañaverales y siembras?
¿ni escucharán mis oídos las tormentas? 30

Pero quizá alguna noche hermosa de primavera
quieran mis ojos mirarse... en las estrellas?

-62-

O anhele mi voz vestirse
de una sílaba siquiera.

Átame 35

con cuatro seguras vueltas de cadena.

-63-

Sólo cuenta el amor

Disculpa que no traiga a nuestra cita
sino poquito más que duelos y quebrantos.
Al emprender mi viaje
los augures sabihondos me entregaron
boleto sin retorno 5
a un país que no existe en ningún lado.
Neófito en casi todo,
supuse placentera la aventura y conveniente el trato.
Naturalmente, acepté partir
sin siquiera mirar mi itinerario. 10

Se me extravió entre un libro de poemas
mi único, verdadero calendario,
mientras a pleno sol todos los duendes
fueron ante mis ojos, inmolidos.

Intenté reservarte 15

los más jugosos frutos del verano

-64-

-que dejaron apenas
un moho verdigrís en el canasto-.

Hace ya tanto tiempo.

Sin embargo... 20

Acudo a nuestra cita
con solamente polvo entre las manos.

Aquí me tienes hoy
andando todavía, paso a paso.

Sólo cuenta el amor. Recuérdalo. 25

No he podido evitarlo.

Mariposas

De un modo u otro aposentó el amor
algunas mariposas en mi patio.
Crujen las hojas secas, las ramitas
bajo mis pasos.

Allí las mariposas 5
-alguien tal vez las haya apalabrado-
van y vienen, llenando de colores
este día de regalo.

Súbitamente debo despertar
¿qué habrá pasado? 10

Fracaso

He querido escribir un poema de amor
que dijera te amo, sinceramente.

Tantas palabras, tantas oraciones,
sin poder elegir ni detenerme
a ver si aún estás 5
aguardando mi voz entre la gente.
Ignoro si comprendes la verdad
o te has marchado solo para siempre.

Desprevenida

Y bien:
Henos aquí de pronto en el silencio

que corta el aire como daga antigua.
Henos aquí de pronto en el silencio.
Y yo, inexperta otra vez. Desprevenida. 5

Pero ya nunca más
depositaria infiel de la palabra
que me entregó la vida.
Ya nunca más
depositaria infiel de la poesía. 10

A Emily

en memoria de Carlucho

I'm Nobody. Who are you?
Are you Nobody too?

Emily Dickinson

Quiero aspirar al alba los jazmines
que un día me negará la primavera
cuando ebria de luz llegue a la cita 5
y sean tus manos las que se me tiendan
por sobre el río
o entre los resplandores de la hoguera
para darme cobijo en un rincón
de una olvidada estrella 10
a cuya luz compruebe que he llevado
fatales quemaduras en las venas
y he debido marchar casi desnuda
olvidándolo todo en la ribera
-70-
donde abordé ya en marcha el último carruaje 15
al terminar la fiesta.

Quiero aspirar al alba los jazmines

de las mañanas plenas.

Ya llegarán
bellas desmemoriadas primaveras 20
que ignorarán mi breve nombre Nadie
si por azar lo balbuceó una piedra.

30 de julio de 1992

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

